
El camino del INFOTEP hacia la transformación productiva de la República Dominicana

**César Nicolás Penson
Paulus**

Con motivo de la celebración de su 17º aniversario, INFOTEP realizó la Tercera Conferencia sobre el Mejoramiento de la Productividad Nacional, donde expertos dominicanos e internacionales expusieron sobre “La competencia laboral y estrategias de competitividad”. Las palabras de clausura del evento estuvieron a cargo de César Nicolás Penson, Vicepresidente de la Junta de Directores del INFOTEP, representante de los empleadores, quien destacó “la cohesión, identificación y mística” que han caracterizado la participación de los sectores gubernamental, empresarial y obrero en la gestión del Instituto. Penson planteó además **la creación de un Consejo Nacional de la Productividad y Competitividad**. Su ponencia sobre la propuesta, que se transcribe a continuación, constituye un significativo panorama sobre los caminos que ha emprendido la nación dominicana hacia la transformación productiva.

101

“En la dinámica del desarrollo hemos visto señales claras de cambios y transformaciones que denotan una interacción entre las fuerzas que componen la sociedad dominicana. En los últimos años, se ha desarrollado en nuestro país una serie de iniciativas patrocinadas por la sociedad civil, alguna de las cuales han sido acogidas por los administradores del Estado, que nos indican que paso a paso se está construyendo una visión común del desarrollo de República Dominicana. Este desarrollo debe ser armónico y

sostenible, y significar además una notable mejoría en las condiciones de vida de los dominicanos y dominicanas. El ser humano como objeto de ese desarrollo.

“Diferentes actores sociales se han movilizado y han planteado diversidad de concepciones sobre lo que debe ser el futuro de la nación. Muchas de esas concepciones son opuestas, otras son complementarias y muchas otras son coincidentes. Lo que sí está claro es que, sobre los precedentes existentes,

se puede empezar a definir, en forma concertada, una visión de futuro como nación, sobre todo en las circunstancias actuales donde navegamos en un mundo de redes y competencia abierta, en unos casos, y no tan abiertas, en otros, por el comportamiento de los mercados.

“La propuesta que más adelante formulo, necesariamente se fundamenta en esfuerzos precedentes que, de alguna manera, distintos sectores de la vida nacional hemos venido planteando en momentos y escenarios diversos. Tienen todos en común el desarrollo armónico, el aumento de la eficiencia, el aumento de la producción y, como colofón, el aumento de la productividad.

102

“Hace algunos años nuestra Asociación de Empresas Industriales de Herrera propuso al país la necesidad de definir un Plan Nacional de Desarrollo. Se presentó un documento donde se establecían los grandes lineamientos y prioridades para el desarrollo nacional. Se presentaron a todos los que de manera alguna incidían en la vida nacional, para que cada uno de los sectores básicos la hiciese suya y de allí formulara su concepción particular de un desarrollo armónico. A principio de los años noventa se inició un movimiento donde se logró establecer una visión compartida sobre un aspecto medular del desarrollo: El sector educativo inició una dinámica aglutinante y arrolladora que culminó con la

puesta en práctica del Plan Decenal, en cuyos resultados ha centrado el país sus esperanzas de transformación medular. Otros sectores desperdiciaron la idea y se han quedado en la teorización castrante o simplemente en el grupismo, constituyendo un archipiélago de intereses que producen una pirotecnia verbal que confunde y desorienta. Son esos mismos sectores los que exhiben las más profundas condiciones del retraso y las dificultades de operación y crecimiento.

“En 1995, la Segunda Gran Convención Nacional Empresarial propuso la ‘Agenda Empresarial para el Desarrollo Integrado’ donde los empresarios enfatizamos la necesidad de reformar el Estado y profundizar las reformas sociales. Esta demostró tener una coincidencia armónica con los programas de gobierno de todos los partidos políticos que terciaron en las elecciones de mayo pasado. Y no era casual, porque todas recogen lo que la sociedad dominicana ha demandado como prioridades de transformación. No queremos, no podemos seguir igual.

“Más recientemente, este mismo año, el Grupo Acción por la Democracia propuso la ‘Agenda Nacional de Desarrollo’: Planes de acción para las diez principales prioridades’, donde un connotado grupo de especialistas dominicanos recomiendan estrategias y políticas para impulsar el desarrollo nacional.

“Desde el ámbito oficial, y con el patrocinio del PNUD, en 1992 se creó el Consejo Nacional de Reestructuración Industrial cuyo propósito era desarrollar un esfuerzo nacional para reconvertir nuestra industria. Sin embargo, la voluntad política de ese momento no trascendió más allá de la iniciativa y de la creación de un Consejo multitudinario, formando una Torre de Babel de intereses encontrados y un foro de buenas intenciones, que alentó el enfrentamiento más que la concertación. Los que fuimos actores directos sabemos que el propio PNUD tiene sus responsabilidades por no haber sabido utilizar su posición de entonces para catalizar un proceso de transformación efectiva y pretender recetas infalibles, a contrapelo de lo que señalaban los diferentes sectores. Parecía como si las fórmulas del desarrollo hubiesen sido dictadas al Moisés moderno y este las imponía al pueblo elegido.

“Volviendo a nuestro elemento central, todas estas iniciativas deberían ser recogidas y sistematizadas por una entidad nacional de carácter representativa de todos los sectores que están llamados a construir nuestra visión como nación. Sin ser excluyentes. Cada uno tiene una porción de la verdad y lo que se necesita es el elemento aglutinador y catalizador.

“La Resolución No. 19 de la citada Agenda Empresarial se refiere a la globalización. Plantea entre otras cosas, lo siguiente: ‘Requerir al gobier-

no que, en coordinación con las asociaciones empresariales, diseñe una estrategia de participación con los diferentes bloques económicos regionales y de identificación de los sectores y actividades en los cuales podríamos desarrollar ventajas competitivas, que permita que el país pueda competir exitosamente en los mercados internacionales’ (*Agenda*, pág.. 399). La realidad de hoy nos indica que la globalización, el cambio en la división internacional del trabajo y la aceleración de los flujos de comercio, han dado lugar a una pérdida de participación de los bienes primarios dentro del comercio mundial, lo cual descendió de casi 50 % al finalizar la década de los años cuarenta, a sólo 15 % al inicio de los noventa.

“Esta realidad nos obliga, a los países en desarrollo, a replantear las formas de articulación a los mercados mundiales. Ha llegado el fin de las ventajas heredadas y ha comenzado la era de las ventajas construidas. Llegó la hora de empezar a construir esas ventajas.

“En esa tarea deben estar comprometidos el Estado y los principales actores sociales de la producción: empresarios, trabajadores, académicos y otros que aunque no mencionados no por eso son menos importantes.

“El Estado tiene en sus manos la delicada tarea de definir reglas estables para el desempeño económico y social. Gran parte de la dinámica económica

depende de las condiciones que asegure el sector estatal en cuanto a la puesta en marcha de políticas macroeconómicas sanas, la construcción de un clima favorable para la inversión, la garantía de un capital humano bien preparado a través de una política educativa integral de largo plazo, la creación de una infraestructura adecuada para soportar la actividad económica. Es, en suma, la expresión plena de nuestra democracia representativa y constituida por los tres poderes, interrelacionados de forma que el marco institucional, operativo y de crecimiento sea propiciatorio para el desarrollo.

“Es el sector empresarial el que genera la dinámica económica a través de una gestión eficaz, la aplicación de capitales y la entrega de productos y servicios acordes a las necesidades y expectativas de los mercados.

104

“Por otra parte en un mundo en que la competitividad de las naciones y las empresas está determinada, cada vez más, por el dominio del conocimiento, la comunidad académica tiene una gran responsabilidad que se traduce en dos grandes retos: el primero, formar los cuadros de dirección del nuevo sistema productivo del Estado y de la sociedad en general; y el segundo, la calificación global de los recursos humanos, retos que debe cumplir desde la educación básica hasta los niveles superiores de educación.

“Corresponde al sector laboral, dentro de su responsabilidad produc-

tiva, la protagónica misión de hacer uso eficaz de la tecnología a través del mejoramiento continuo de su desempeño, todo ello orientado a lograr la competitividad como paso fundamental para la inserción de la economía en el contexto global.

“La necesidad de desarrollar acciones concertadas para lograr un mejoramiento continuo de la productividad y la competitividad nacional, plantea un reto común para los sectores ya identificados: definir una nueva visión y estrategia de productividad y competitividad nacional. La nueva visión de la competitividad debe definirse, pues como la capacidad de una nación de producir bienes y servicios que puedan competir adecuadamente en los mercados internacionales y, al mismo tiempo, aumentar el ingreso real de sus habitantes.

“Es por tal razón que proponemos la creación de un Consejo Nacional de Productividad y Competitividad, conformado por trabajadores, empresarios, académicos y el gobierno.

“Este Consejo trabajaría con base en Comités Consultivos tales como de Recursos Humanos, de Tecnología, de Infraestructura, o de Normatividad y Gestión, de Calidad y Productividad u otros que en el futuro se requieran.

“El Consejo Nacional de Productividad y Competitividad estaría presidido por el Secretario Técnico de la Presidencia e integrado por otros organismos del Estado que tienen rela-

ción directa con el tema, así como también por los representantes de los empresarios, trabajadores y de la comunidad académica.

“Su principal papel sería definir una Estrategia Nacional de Productividad y Competitividad que garantice en el mediano y largo plazo el desarrollo sostenible de nuestra nación. Su primera tarea sería desarrollar un Estudio Nacional de Productividad que serviría de marco de referencia para impulsar acciones concretas para construir las nuevas ventajas competitivas. Determinaría la posibilidad del establecimiento de un organismo que propiciara la transferencia tecnológica; coordinaría elementos dispersos que inciden a favor de la producción nacional; haría recomendaciones al Ejecutiva para modificar aspectos oficiales que afectan la productividad. Esto,

entre algunas de sus razones capitales pero no limitantes de sus alcances. Nunca sería para duplicar esfuerzos ni para crear uno más de los consejos natimueertos o sin efectos prácticos. Su labor deberá estar en consonancia con los esfuerzos de reestructuración industrial, así como de la política de desarrollo que sirva de plataforma al plan del gobierno central. Podrá ser un gran auxiliar.

“Podría ayudar a motorizar la productividad y la capacidad de competencia. Contribuiría a hacer de nuestra nación un área competitiva, acorde con la eficiencia que procuramos en todos los órdenes de la producción.

“En fin, el núcleo de la idea sin acabar está lanzada. Sólo falta pulirla y coordinar esfuerzos para que la pongamos en práctica.” ♦

105

LA TERCERA CONFERENCIA SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD NACIONAL, EN REPUBLICA DOMINICANA

El tema central de esta Conferencia, realizada por el Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional (INFOTEP), de República Dominicana, el 9 de octubre de 1997, fue: “La competencia laboral y estrategias de competitividad”. Estuvo estructurada en tres bloques temáticos que permitieron analizar la relación entre las estrategias y políticas de formación y la transformación productiva: i. Estrategia de competitividad y competencia laboral; ii. estrategia de mejoramiento de la productividad; y, iii. competencia laboral y gestión de recursos humanos

Participaron como exponentes internacionales: por OIT, Leonard Mertens, Alberto Galeano Ramírez por Cinterfor; y José de Andrés Gils, del Centro de Investigaciones y Documentación sobre Problemas de la Economía, el Empleo y las Calificaciones Profesionales, de España. En el acto de apertura intervino la Directora General del INFOTEP, Arlette

Valdez Aguasvivas; el Secretario de Estado y Trabajo y Presidente de la Junta de Directores del INFOTEP, Rafael Albuquerque, y el Secretario de Estado de Industria y Comercio, Luis Manuel Bonetti.

En esa ocasión, Arlette Valdez, Directora General del INFOTEP, expresó lo siguiente: ...” *nos estamos acercando a la vigencia de todos los acuerdos que han dado origen a la creación de la Organización Mundial del Comercio, pero que desde ya asistimos a un triple proceso de cambio, caracterizado por la globalización, la privatización y la desregulación*”. Apuntó más adelante que *“en medio de este proceso hay consensos y disensos acerca de estrategias y políticas que los países deben adoptar”*. Entre los consensos, destacó: *“Primero, no se pueden crear empleos si no hay un crecimiento económico. Segundo, no se pueden introducir políticas industriales referidas a sectores específicos que tomen en cuenta aspectos que van más allá de la macroeconomía; Tercero, los países que crecen son aquellos que tienen más educación y más capacitación”*. La Directora General de INFOTEP señaló que *“en la actualidad se observan profundos cambios en el perfil de la demanda de calificación, por lo que cada vez más se requiere una fuerza de trabajo versátil, creativa y con las competencias necesarias para desempeñarse en distintos trabajos”*. Indicó más adelante que, para competir, se requiere aumentar la productividad, lo cual depende de varios factores; en el campo laboral, por ejemplo, depende de mejorar la calificación, de organizar mejor el trabajo y de generar un ambiente favorable en las relaciones laborales.

“Es por eso que el INFOTEP ha entendido que en nuestro país es posible enfrentar la preparación de la fuerza de trabajo, que es factible mejorar la productividad nacional para lograr la competitividad internacional. Este compromiso asumido desde su creación, permite al INFOTEP mirar el futuro con conciencia de que la Nación puede alcanzar mayores niveles de desarrollo si los ciudadanos, las empresas y las instituciones persiguen sin descanso superar los niveles de productividad”. Enfatizó en que *“contribuir con el mejoramiento de la productividad desde el campo laboral, implica asumir como parámetro para diseñar, organizar y proveer los servicios de capacitación con los mismos estándares de calidad que los clientes exigen a las empresas, con la única diferencia de que los programas de capacitación deben estar diseñados para desarrollar las competencias individuales que cada persona requiere para desempeñar un trabajo y posibilitar el crecimiento de esa persona como ser humano que comparte valores comunitarios y de solidaridad con sus semejantes”*. ♦